“DONDE CAERME VIVA”

Pieza en un acto de **Elio Palencia**.

-Premio Isaac Chocrón Mejor Dramaturgia Venezolana 2016-

Personajes:

MAIGUA. Cuarenta y muchos. Turgente.
RAQUEL. En plena treintena. En su peso.
YARITZA. Veintitantos. Con kilos de más.
BERENICE. Sobre los cuarenta. Magra.
AMIGA ABOGADA. Contemporánea con Maigua.
JEFA de Raquel. Contemporánea con Maigua.

©Elio Palencia.
Derechos de Autor a través de la Sociedad de Autores y Editores de España, miembro 60.499 www.sgae.es En Venezuela, directamente con el autor eepalencia@hotmail.com / eliopalencia13@gmail.com

I

PISO DE EDIFICIO. En el PASILLO junto al ASCENSOR, ***YARITZA****, gran bolso al hombro, espera. Impaciente, se come las uñas, camina un poco, suspira, ve la hora. Decide sentarse en el piso, pero se abre una puerta y sale* ***BERENICE*** *con carrito de mercado y expresión muy depresiva. Yaritza se inhibe de sentarse y sonríe cortada.*

YARITZA.- Buenas…

BERENICE.- (a su pesar, casi ininteligible) Buenas…

Silencio, mientras en su desconfianza, medio mirando a Yaritza, Berenice pasa las muchas llaves para cerrar puerta y reja.

YARITZA.- (más por justificarse que por esperar respuesta) Disculpe… (señala) ¿Sabe si las señoras que viven allí…?

Berenice, agria, niega rotunda antes de que termine de formular la pregunta y va a esperar al ascensor. Tras un silencio, éste se abre y, hablando por teléfono, cargada de bolsas y sosteniendo una caja de torta, sale ***RAQUEL****.*

RAQUEL.- ¡Ahora sí te oigo, mami, dime…! ¡¿Conseguiste los pasajes?! ¡No!

Raquel intercambia un gesto de saludo sobrio, de cortesía, con la vecina, que cruza y entra al ascensor. Sin ver a Yaritza, busca llaves yendo a su puerta.

RAQUEL.- Ya va, estoy llegando a casa cargada y… ¡Okey, okey, mami, tranquila, después hablamos! ¡Qué bueno eso! ¡Chao!

YARITZA.- (efusiva, con amplia sonrisa) ¡Ay, Gloria a dios! ¡Raquel!

RAQUEL.- (voltea sorprendida, sin reconocerla) Ho… la…

YARITZA.- ¡Yaritza, soy Yaritza! (va directamente a besarla)

RAQUEL.- Ah, sí, Yaritza… es que… tantos años…

YARITZA.- (cual metralleta, sonriente) ¡Desde el matrimonio de mi tío Orlando, estaba yo embarazada de Romer Fabricio y ustedes llegando de Colombia! (agarrando bolsas) ¡Deja que te ayude!

RAQUEL.- Gracias.

Raquel termina de abrir y entran al APARTAMENTO, mientras:

YARITZA.- (siempre incontinente y simpatiquísima) Normal que no me conocieras ¡si ya Romer tiene siete años, y yo que estoy un poquito más gorda! (ríe) Bueno, un poquito bastante, pero…

RAQUEL.- ¿Y vienes del allá, de…?

YARITZA.- ¡De Tinaquillo, sí! Salí de madrugada… Ay, Gloria a dios que llegaste porque ya me estaba orinando… Iba a mandarle un mensajito a mi tía, pero preferí darle la sorpresa. Esperé abajo un rato, pero había unos tipos muy raros enfrente…

RAQUEL.- ¿Los que estaban con la moto junto a un carrito viejo?

YARITZA.- Unos mal aspecto, sí… En lo que entró el del agua potable, aproveché, y subí a esperarlas aquí, mejor. Le iba a preguntar a la vecina a ver si me prestaba el baño, pero estaba como amargada. La que se metió en el ascensor…

RAQUEL.- Ah, sí, ella siempre parece un poco…

YARITZA.- Claro, pobrecita, en esta ciudad, tanto estrés, tanto agite, tanta oveja deambulando a ciegas sin un rumbo, sin ver la luz del Señor. Ay, ¿dónde está el baño? (Raquel señala) (Corriendo con urgencia) ¡Qué bella tienen la casa! ¡Cuánta luz! ¡Gloria a Dios!

Yaritza desaparece. Raquel no sale de su desconcierto. Va a guardar lo que ha traído, pero algo preocupada, saca el celular, marca y oye el buzón.

RAQUEL.- Mami… Mami, soy yo. Llámame en lo que puedas, que… (Duda) tengo que decirte algo ¿sí? Te quiero… Feliz aniversario.

Corta y le suena el tono de llamada. Ve, sonríe y contesta.

RAQUEL.- ¡Bruja! (…) Gracias, gracias (…) ¡Sí: quince, quince años! (…) ¡Claro que vamos a bailar el vals! (…) No, contigo y las demás brujas será el sábado: hoy es de nosotras nada más (…) Por supuesto: cenita con velas y todo (…) ¡Claro, bruja, usted sabe que las cachacas de casta somos formalísimas y nos encanta una ceremonia! Si te nombro las delicateses que compré, te mueres de envidia (…) No, hoy le pagué a una suplente para que diera las clases (…)

Yaritza aparece abotonándose con dificultad el pantalón. Sin ser vista, se queda oyendo a Raquel que no la ve. Observa todo. También la caja de la torta, ata cabos.

RAQUEL.- ¡No, ni se les ocurra venir, es la celebración íntima ¿okey? Esperen al sábado! (…) (más honda) Gracias, mi bruji, yo sé… y me siento tan, pero tan privilegiada por cumplir estos años (…) En serio, los mejores de mi vida (…) ¡Cien más, sí señor, hasta cuando (Imita a una anciana) "ya no masquemos pero por lo menos, sí chupemos"! (ríe) ¿Maigua? Estará dando órdenes en ese ministerio, mijita: tú sabes que ella es adicta al trabajo (…) ¡A eso también! (ríe) Sí, le digo que llamaste (…) ¿Los documentos para la notaría? ¡Ay, no tranquila, mujer, ni pendiente! ¡Esa es Maigua y su lío de socióloga, loca por preverlo todo! No te preocupes, hazlo con calma (…) Gracias, bruji bella, yo le digo. Hasta la fiesta pasado mañana. Chao.

Voltea y se sobresalta al ver a Yaritza, le sonríe incómoda.

YARITZA.- ¡¿Esa torta es porque estás cumpliendo años?!

RAQUEL.- Las dos, tu tía y yo: hace quince años, allá en Cartagena…

YARITZA.- ¡¿Aniversario?! (recuerda) Claro, cuando vinieron de vacaciones esa vez, que yo iba a entrar en el liceo ¡Dios mío, cómo pasa el tiempo!... (logra cerrar el pantalón, suspira) ¡Qué alivio, Gloria a Dios! Quince años. Dígame yo que no he durado ni dos con nadie.

RAQUEL.- Tampoco es anormal, tú eres muy joven.

YARITZA.- ¿Con veintisiete?

RAQUEL.- Una chama. A tu edad, dos años en pareja son muchísimo.

YARITZA.- O que hombre con mujer es distinto.

RAQUEL.- Eso por descontado, pero además… ¿Y tus chamos?

YARITZA.- ¡Bellos! Con mi abuela. Es que tuve que venir a meter los papeles para unas casas que van a adjudicar y me dieron el pitazo de que si llenaba la planilla aquí en Caracas era más seguro. Estuve todo el día, pero me dijeron que fuera mañana más tempranito, así que pensé… Yo me iría en lo que arreglara eso, con el favor de dios ¿Tú crees que mi tía…? ¿Tú no tienes problema en que me quede esta noche aquí, verdad? (Raquel, desconcertada, hace un gesto ambiguo, Yaritza lo interpreta a su favor) ¡Tan linda! Ay, es que yo quiero "casa, casa, casa" Ya no aguanto vivir con mi abuela ¡Y yo sé que Dios lo sabe, y si yo me ayudo, me va a ayudar! Oye, ¿me podré echar un bañito, porque huelo a mono loco? (Raquel asiente) ¡Gracias! (hace a salir) ¿Mi tía a qué hora viene? ¡Estará full de trabajo, como siempre!

RAQUEL.- Como siempre.

YARITZA.- Y tú con tus clases, tus chamos y tu danza, ¿no? (Raquel asiente) ¡Gloria a Dios! (saliendo) ¡Quince años, qué increíble!

RAQUEL.- (para sí, con cierta ironía incómoda) "qué-in-cre-í-ble", sí. (termina de guardar las cosas) Yo que también venía con ganas de darme una ducha… ¿Y ahora? Nada: relax.

Suspira, coloca música suave y se pone a hacer estiramientos. Tras instantes, entra ***MAIGUA****, con bolsas y blandiendo unos pasajes.*

MAIGUA.- (feliz, a voces, entrando) ¡Los conseguí, mi cachaquita!

RAQUEL.- (sorprendida) ¡Maigua!

MAIGUA.- ¡No sabes lo que tuve que jalar, pero los conseguí! ¡Eso sí, carísimos! (tras un veloz besito en los labios, la abraza) ¡Mira: Caracas-Cartagena, Cartagena-Bogotá, Bogotá-Caracas! ¡En Cuatro meses, nos vamos! ¡Todos los ahorros, pero aniversario es aniversario!

RAQUEL.- ¿Y tú qué haces aquí a esta hora? Pensé que tenías charla hoy en algún consejo comunal o en un liceo o… ¿Hoy no es jueves?

MAIGUA.- Sí, pero todos los días no se cumplen quince años de casada, y si tú arreglaste tus clases, pues ¿por qué no tu *worcojólica* favorita, ah? Sí hay charlas hoy, pero no voy: todos súper solidarios sin poder creer que cumplimos ese bojote de años –Bueno, los que saben, claro- A varios hasta les dio envidia, como ahí casi todos son solteros o divorciados. Fui a lo de los pasajes, a comprar cositas. Cuando te llamé ya estaba de camino para acá.

RAQUEL.- Con razón no me respondiste hace rato cuando te llamé.

MAIGUA.- Venía como a dos cuadras. Me dije: “Mejor que mi cachaquita se sorprenda cuando me vea llegar temprano”

RAQUEL.- A propósito de sorpresas, mami, justo te llamé porque…

MAIGUA.- (en su euforia) Dejé el carro afuera porque tengo que salir antes de las siete a buscar el regalo que te encargué. ¡Y no me vuelvas a preguntar qué es porque no te lo voy a decir! ¡Eso sí: te va a encantar!

RAQUEL.- (adorándola) ¡Cómo eres! Llamó la bruja mayor.

MAIGUA.- ¿La leguleya?

RAQUEL.- Para felicitarnos.

MAIGUA.- ¡Esa muérgana: meses desde que le di las cédulas para que nos haga los documentos y nada! ¡Como decida irse a vivir a

Mayami como anda diciendo y no me haga eso…! ¡Y mira que sabe lo importante que es para mí estar tranquila, notariar esos papeles y…!

RAQUEL.- ¡Tú y esos dichosos documentos!

MAIGUA.- (veloz, con besitos mimosos) Sí, yo y mi fastidio, porque soy la más vieja y menopáusica ya y uno nunca sabe, y te adoro y…

RAQUEL.- Dijo que la semana que viene los tiene y vamos a notaría.

MAIGUA.- ¡¿En serio?! A ver si esta vez sí es verdad. Viene el sábado, ¿no? (Raquel asiente) Compré salmón ahumado.

RAQUEL.- Yo también.

MAIGUA.- ¡Pues nos hartaremos de salmón, mi amor, o hacemos canapés para la fiesta!

RAQUEL.- ¿No me digas que también trajiste vino blanco?

MAIGUA.- (niega y saca una botella) ¡Champán! (va a meterla en la nevera) ¡Qué calorón hace!

RAQUEL.- ¿Calor?

MAIGUA.- ¡Pues será la comadre menopausia! ¡Unas ganas de darme una ducha! (mimosa) ¿Nos bañamos?

RAQUEL.- Mami…

MAIGUA.- (sensual) ¿Y si llenamos la bañera con espumita? ¡Ay, sí, hace tiempo que no…! (Repara en la torta) ¡Trajiste torta! (agarra crema con un dedo, prueba) ¡Qué rica!

RAQUEL.- Maigua…

MAIGUA.- (dándole crema en la boca) ¡Qué rica está!

RAQUEL.- (riendo) Es para la noche, chica…

MAIGUA.- (juguetona) La torta, pero la crema nos la podemos comer ahorita mismo ¡Ay, anda, sí! ¡Nos embadurnamos completicas y hacemos la versión tortillera de “El Cartero llama dos veces”!

RAQUEL.- Ya va, loquita, espérate…

MAIGUA.- ¡Ay, sí, qué rico, empezamos esta celebración ya!

RAQUEL.- Pero, bueno, mi viejita, a ti la menopausia…

MAIGUA.- ¡Me tiene revueltas las hormonas, sí, y más si se cumplen quince años…!

RAQUEL.- ¡Ya va, Maigua, óyeme, tengo que decirte que…!

MAIGUA.- ¡… con esta *Jessica Lange* hecha en Bogotá para revolcarla divino con merenguito en esta mesa y después…!

Al alzar la mirada, se topa con Yaritza que acaba de entrar, recién bañada, con franelón de andar en casa.

MAIGUA.- (en el sobresalto, casi asustada, grita) ¡¿Yaritza?!

YARITZA.- (cohibida, casi infantil) Bendición, tía.

MAIGUA.- ¡Pero… ¿qué haces tú aquí?!

RAQUEL.- Eso era lo que te iba a decir, pero no me dejabas.

MAIGUA.- (en el aturdimiento) No, no, no, ya va, espérate… (a Raquel) ¿Y tú por qué no me avisaste?

RAQUEL.- Para eso fue que te llamé, pero…

YARITZA.- Sí, hace poquito que llegué, tía, y menos mal que Raquel vino ¡Gloria a Dios! Porque casi me orino ahí afuera y…

MAIGUA.- ¿Y tú qué haces aquí? No me avisaste que venías.

RAQUEL.- Quería darte la sorpresa, mami. Vino a una gestión…

YARITZA.- Unas casitas que van a hacer cerca de mi abuela. ¿Usted sabe donde está la licorería “Moral y Luces”? ¿El terreno que empieza en esa esquina? Es que me metieron el chisme de que si llenaba la planilla aquí en Caracas, seguro que me salía. Yo madrugué hoy, pero me dijeron que tengo que ir mañana y pensé…

MAIGUA.- ¿En sorprenderme? (Yaritza asiente) Pues lo lograste.

YARITZA.- ¡Ay, tía, felicitaciones! Digo, por los quince años de… de ustedes, pues. ¡Gloria a Dios!

MAIGUA.- (para sí, cada vez más tensa) ¿“Gloria a dios”?

RAQUEL.- Estás sudando, Maigua, ¿no te quieres dar esa ducha?

YARITZA.- Ay, sí, el agua está buenísima. Aquí sale con una fuerza.

MAIGUA.- Sí, yo sé… con fuerza sale.

RAQUEL.- Te va a sentar bien, mami.

MAIGUA.- ¡Ya, Raquel, ya, deja de ponerte tembleque y gelatinosa como esposita de guardia nacional: tú sabes muy bien cómo es la cosa con esta niña!

Raquel asume. Silencio tenso.

MAIGUA.- ¿Así que tú viniste así: “de sorpresa”, pues?

YARITZA.- (asiente) Pero si usted no puede darme techo una nochecita…

MAIGUA.- ¿Y por qué crees que yo no podría “darte techo una nochecita”?

YARITZA.- No sé… como… como es su aniversario…

Maigua asiente pensativa sin dejar de mirarla, hasta que…

MAIGUA.- ¿Desde cuándo no nos vemos, Yaritza?

YARITZA.- Desde… Cuatro años, creo… cuando nació Yeimi y me llevó la andadera ¡que salió buenísima, por cierto, tía, súper buena!

MAIGUA.- Corrijo: ¿Desde cuándo no… no nos comunicamos tú y yo, Yaritza? (Yaritza hace un gesto ambiguo) ¿No fue hace como tres años, por email, con una carta grandotota que me mandaste?

Silencio. Tensión en las tres.

YARITZA.- Yo… cuando eso, yo no había visto la luz del Señor, tía.

MAIGUA.- (tras digerir con ironía la respuesta) "La luz del Señor"… Pues yo con tu carta no vi luz. Ni la del Señor ni ninguna otra, Yaritza Josefina. Y no vi luz, sencillamente porque es la carta más oscura, asquerosa e injusta ¡que me han escrito en toda mi vida!

YARITZA.- Tía…

MAIGUA.- Tanto, que no lo podía creer y la imprimí para que la leyera Raquel. Para que me confirmara que no era mentira ¿verdad, Raquel? Quemé el papel, la borré de mi buzón: "Vaciar. Adiós" ¡Días me duró el impacto, el dolor, la impotencia! ¿No es verdad, Raquel? Porque si una hija de tu hermano te dice con tanta prepotencia, semejantes absurdos y groserías, ¿qué puede esperar uno de alguien que no tiene tu misma sangre? Dime, ¿qué? (un silencio) ¿No te parece que entre esa carta y aparecerte aquí recién bañada y en chancletas pidiendo "techo una nochecita" falta… "como algo"? O, digamos, ¿no te parece que hay como un hueco, un vacío, unas líneas por llenar a ver si las cosas adquieren un poquito de… lógica?

Un silencio.

YARITZA.- (bajito) Se… será que me voy, entonces, ¿no?

MAIGUA.- ¿Esa es la única oración que se te ocurre?

YARITZA.- ¿Oración? No, tía, yo no estoy orando. Decía que…

MAIGUA.- Oración, frase… (Desiste y suspira) ¿Y tus muchachos?

YARITZA.- ¡Bellos! ¡Son lo más grande! Los dejé con mi abuela.

MAIGUA.- ¿Y tu marido? Bueno, el flaquito con el que estabas empatada, el papá de Yeimi…

YARITZA.- Ah, no, nosotros nos dejamos hace como dos años y medio, tía ¿mi abuela no le dijo?

MAIGUA.- (niega) ¿Y qué pasó con lo de retomar los estudios? ¿En Derecho era que estabas, no?

YARITZA.- No, tía, yo me había cambiado a Contaduría Pública: tiene más salida… En eso he estado, tía, pero…

MAIGUA.- Desde que pariste el primero, “en eso has estado”.

YARITZA.- Sí, pero…

MAIGUA.- Llegó el flaquito y José Gregorio Hernández no se les apareció con el milagrito de un preservativo con lubricante, claro.

YARITZA.- Pero en lo que el Yeimi termine el pre-escolar…

MAIGUA.- (escéptica) Claro (pausa. Retoma) ¿Entonces, Yaritza Josefina, entre la carta y esta visita sorpresa… no hay nada?

YARITZA.- Bueno… sí… Mi encuentro con la luz del Señor, tía ¡Eso ha sido lo más grande!

MAIGUA.- ¿Y no eran tus hijos?

YARITZA.- Bueno… también.

MAIGUA.- Umjú… ya va, deja ver, si me sé explicar, Yaritza: tú me escribiste una carta en la que por no prestarte unos reales para un traspaso, porque justo Raquelita y yo estábamos intentando completar para la inicial de este apartamento, me dijiste todo lo egoísta, avara, cruel, degenerada y bruja que yo era… que no te extrañaba porque venía de una familia de sátrapas desgraciados a los que sólo les importaba el billete, lo material; gente malísima como mi papá que te dio techo y te ha mantenido desde que te botaron de tu casa y como mi mamá que justo ahora está dándole la compota de manzana a tus muchachos… me dijiste hasta el mal del que me iba a morir porque me fui años a vivir a Colombia, olvidándome de "mi sangre"; que a mí sólo me interesaba mi trabajo y el montón de tipas con las que, supuestamente "con el cuento del feminismo y los programas de atención a la mujer" y etcétera, etcétera… vivía acostándome. Me dijiste desde "comunista hipócrita y desfasada" hasta "maldita enferma marimacha"…

RAQUEL.- Maigua…

MAIGUA.- Y si mal no recuerdo, al final de la carta mencionabas el asco que te daba tener en tu familia a alguien como yo y, antes de firmar, dejabas claro que por favor no te considerara más mi sobrina.

Un silencio tensísimo.

MAIGUA.- Dime, pues, Yaritza Josefina: entre la sorpresa de esa carta y esta de hoy, además de hallar la luz del Señor ¿qué explicación puede haber entre tú y yo? Sólo te estoy pidiendo un poquito de lógica, de coherencia… dos, tres, cuatro frases, nada más… a ver si se puede tender un puente y yo te oigo el cuento de la planilla y la casita, y entonces abrimos un vinito y me confirmas que el acondicionador que compré y te acabas de echar, porque hasta aquí me llega el olor, es una maravilla para desenredar el pelo.

Maigua la mira, esperando. Un silencio.

YARITZA.- Yo… yo mejor me voy, tía. Me cambio y me voy.

Sale.

RAQUEL.- Ya va… (la reconviene, por lo bajo) Maigua.

YARITZA.- ¡Al menos, dijo algo coherente!

RAQUEL.- Pero es una noche, mi amor.

MAIGUA.- Nuestra noche, Raquel. Nuestro aniversario. Y la que menos tiene derecho a fastidiárnosla es esta muchachita. Hasta a las brujas –que sí son nuestra familia en el día a día- les dijimos que la celebración de hoy, no, y que vinieran el sábado.

RAQUEL.- Pero, ¿qué importa? Pobrecita…

MAIGUA.- ¡Ah, no, Raquelita: otra incoherente, no, por favor! Ese es uno de los mayores problemas de esta vaina: que dejamos pasar y pasar y cuando venimos a ver, a cuenta de "qué importa" y "pobrecitos" tenemos a los más incoherentes y mediocres encima chupándonos hasta el tuétano. Tú fuiste testigo de lo mal que me dejó esa carta hace años. El dolor que me causó. Me enfermé y todo ¿O no? Tú acabas de escuchar: le di la oportunidad de que se explicara.

RAQUEL.- ¿Y qué te iba a decir? A lo mejor no te entendió. Tal vez, debiste ser más explícita.

MAIGUA.- ¿Más? ¡Y ni siquiera le dije que me pidiera perdón y se retractara, que en mi derecho estaría! Sino simplemente que hiciera un ejercicio de lógica, de adultez… ¿No es una mujer? ¿No vota? ¿No echa polvos sin cuidarse y es capaz de traer hijos al mundo como quien echa acures al monte? ¿Entonces? ¿Tigra en la cama y corderito bebé cuando se le piden responsabilidades? ¡No! ¡Me lo tragué muchos años, pero ya no! Esa niña no nació en una familia marginal, tenía oportunidades. Si se marginalizó, fue porque quiso, porque era lo más cómodo ¿No ves lo obesa que está? ¡Pero lo más terrible es que el cerebro también lo tiene obeso!… Yo no contribuyo a esta manipulación de niñas ¡qué niñas, mujeres! que encima te restriegan su ignorancia con arrogancia y cara de víctimas. Y ahora, encima, con "la luz del Señor" a su favor! ¡No!

Aparece Yaritza, cambiada, bolso al hombro.

YARITZA.- Bueno, tía, Raquel… Me iré al terminal, será.

MAIGUA.- ¿Qué terminal? No ¿No viniste a hacer lo de la fulana planilla? Déjame lavarme la cara y te llevo a un hotel.

YARITZA.- ¿A un hotel?

MAIGUA.- Yo te lo pago.

YARITZA.- ¿En serio, tía?

RAQUEL.- (por lo bajo) Es que hoy teníamos un plan ella y yo y…

YARITZA.- ¡Ay, gloria a Dios!

MAIGUA.- (saliendo) Gloria a él, sí… porque no creo que sus administradores corporativos verían con buenos ojos que te quedaras bajo el mismo techo con un par de señoras "pecadoras" que llevan ¡quince años haciendo tortillas! (voltea, antes de salir) Ojalá se te dé lo de la casita esa y te ayude, a ver si, ¡por fin, te enrumbas en la vida!

Sale. Las otras dos se miran en la tensión del caso.

II

Música festiva, popular. Sábado por la noche. La turgente ***AMIGA ABOGADA****, antes, durante y al final de la celebración. Destapa una botella y, en medio de su soliloquio, la va descargando en su copa.*

AMIGA ABOGADA.- ¡Aquelarre! ¡Viva el aquelarre! ¡Llegué, mi Maigua! ¡Aquí estoy! ¡A brindar por tu vals de quince con tu damisela bogotana! Yo, tu fiel compinche bruja leguleya, siempre en el esfuerzo de alcanzar tu altura de pródiga ciudadana, amiga de sus amigas, hechicera reivindicada como profundamente libre en la expresión de sus deseos, de su andar por la vida ¿Es o no es? ¡Salud! Brujas auténticas, de las que durante siglos ahorcaron o quemaron por

oponerse a ser colonizadas ¡Esas somos y seguiremos siendo! ¡Aquí! Aunque por lesbianas sigamos siendo ciudadanas de segunda, aunque me ofrezcan billetes verdes en esa inmobiliaria de Mayami porque ni tú ni yo somos brujitas de mercantil verruga plástica para Disneylandia ¡sino de las que dan la cara y resuelven en su patio, asumiendo su vino dulce o amargo, pero su vino! ¡De las que apagamos el carro, después de dar al freno de mano con la fuerza de quien domina todos los falos que se le pongan enfrente ¡ras! Con los mismos dedos capaces de feroces dulzores de placer cuando se tercia ¿Es o no es? Yo, las de muslotes en reventón satinado y risa en estéreo. Yo, la de su familia, su gente y sus amores: tiernas, jevas, carajitas, manas, princesas, reinitas, mamitas… ¡ávidas de Juanas de Arco, de Robin Hood con las pantaletas bien puestas! Brujas que nos batimos y una, estudiando, trabajando, trascendiendo el barrio y "el destino sociológico" como tú dices ¿Es o no es, mi Maigua? "Y si alguien me necesita aquí está mi espada justiciera, no joda!" (pausa) ¡Mi Maigua querida! Juntas, hace mil años, cabalgamos "vientre con vientre" humedeciendo el bolero de los primeros amores trasmutados en una fraternidad con la que no acabaría ni el tiempo ni el deseo por terceras, cuartas y enésimas brujas, tiernas, princesas, reinitas o mamis que vendrían… (pausa) Y allí está ella, la enésima… tu damisela bogotana, y yo brindo por tu amor. ¡Salud!
Y antes de que se me ponga celosa mejor llamo a un taxi, que ya me rasqué y digo pendejadas de abogada incontinente, a cuenta de tu aquelarre de quince años sin ley que los refrende… ¡Por ahora!
Y se acabó la fiesta, porque lo bueno dura poco ¡Y no, no tienes que llevarme, déjame que llame a un taxi, mi bruji! ¡Un taxi, que me voy!

III

Madrugada de domingo. En el PASILLO, se abre el ascensor y aparece corriendo Maigua, al tiempo que se abre la puerta de su apartamento, de donde sale Raquel, elegante, de feliz y achispado trasnocho. La sigue Yaritza, que viste falda y camisa abotonada hasta arriba. Ambas con bolsas de botellas vacías y restos de fiesta.

RAQUEL.- (adivinando) ¡Las llaves del carro!

MAIGUA.- (ebria y cariñosa) ¡Cómo me adivina mi cachaquita!

YARITZA.- (diligente) ¡Se las busco, tía! ¿En su cuarto?

MAIGUA.- (sin mirarla) Bueno…

RAQUEL.- (quitándole las bolsas a Yaritza) Dame acá.

Yaritza corre hacia adentro.

MAIGUA.- (hacia Yaritza) ¡Creo que están sobre la cómoda, junto a joyerito negro con la foto de Frida! ¡Si no, ve encima de la nevera!

RAQUEL.- (por los vecinos) No tan alto, mami, que es madrugada…

MAIGUA.- (asiente mimosa y señala hacia adentro, bajando la voz) Míramela a ella, mucha luz del Señor y las garras del demonio, pero en vez de acostarse, madrugó también con los ojos pendientes y la oreja parada en este bar de ambiente.

RAQUEL.- Ay, Maigua… que ha estado ayudando toda la noche.

MAIGUA.- ¡La culpa corroyéndole, será! Porque a cuenta de que no pudo meter la fulana planilla el viernes, se apareció con eso de que el lunes lo hacía y se iba. Para mí que sabía de la fiesta.

RAQUEL.- Que mal pensada. Casualidad, nada más.

MAIGUA.- ¿Casualidad? Que haga su diligencia el lunes y se vaya, a menos que me dé la explicación que le pedí, que no se me ha olvidado. Que se porte como una adulta y asuma todos los insultos que me escribió hace tres años. Y, mínimo, pida perdón.

YARITZA.- (a voces, desde dentro) ¡Aquí las tengo, tía!

RAQUEL.- Debiste dejar que la bruja llamara al taxi.

MAIGUA.- Si vive a siete cuadras, mami. Un taxi le iba a cobrar un realero. Además, así me aseguro de que firmemos los papeles antes

de que decida irse a Mayami a trabajar en la inmobiliaria de Miqui Máus.

RAQUEL.- ¿Con la borrachera que lleva?

MAIGUA.- Por eso. Mejor la llevo. En diez minutos la dejo y vengo.

RAQUEL.- Eso: la dejas y te vienes, mami, no te quedes hablando ni vayas a inventar con ella, que las conozco ¡a ella y a ti!

YARITZA.- (llegando, da las llaves) ¿No quiere que la acompañe, tía?

MAIGUA.- (niega evitando mirarla. A Raquel) En un cuarto de hora, estoy aquí (tras un besito saboreado. Pícara) Espérame despierta.

Corre al ascensor y desaparece.

RAQUEL.- (por las bolsas) Yo puedo sola, tranquila. Si quieres, acuéstate.

YARITZA.- No: voy a recoger esa cocina y a pasarle un coletico.

Yaritza entra al apartamento, dejando la puerta entornada. Raquel va al CUARTO DE BASURA a echar las bolsas. Abre, enciende la débil luz y se sobresalta: allí está la insomne Berenice, en bata, fumando.

RAQUEL.- (en el susto) ¡Pero…! (Berenice no se inmuta) ¡¿Pero qué… qué hace aquí encerrada, a oscuras…?! ¡Esto es…!

BERENICE.- (por las bolsas. Hueca) Cuántas botellas.

RAQUEL.- (muy desconcertada) Sí… Pero… ¿Y con este olor?

BERENICE.- Yo no huelo.

RAQUEL.- ¿Pero, si…? (lanza unas bolsas por el bajante y descarga las botellas) ¿Cómo puede estar aquí? ¿Desde cuándo…?

BERENICE.- En mi casa no se fuma.

RAQUEL.- Pero… Esto… Esto es un cuarto de basura (Berenice alza hombros) No es sano.

BERENICE.- ¿Para quién?

RAQUEL.- Para nadie. Salga.

BERENICE.- Estoy fumando.

RAQUEL.- Por eso, es un lugar cerrado, sin… Hágalo en el pasillo, o… en mi casa, si quiere. En mi casa sí se puede fumar. (Berenice le sonríe agria) Usted… no está bien… Nadie que esté bien…

BERENICE.- ¿Y quién está bien? ¿Tú? ¿Tus amigas? Todo se cae a pedazos. Nadie está bien.

RAQUEL.- Yo no estoy mal, ni mi compañera, ni mis amigas que…

BERENICE.- Se estaban “divirtiendo”

RAQUEL.- (no aguanta el olor) Salga, por favor. Salga conmigo.

BERENICE.- Hay dos tipos de personas: las que creen que se están divirtiendo y las que estamos completamente seguras de que estamos ladilladas.

RAQUEL.- Venga, por favor, fume aquí afuera… perdone, no sé su nombre.

BERENICE.- ¿Qué más da?

RAQUEL.- Está bien, no me lo diga, pero salga. Es más, yo fumo con usted. Nos sentamos aquí mismo y fumamos.

Tras sopesarlo un instante. Berenice sale y ofrece de su magullada cajetilla a Raquel que, aún desconcertada, toma un cigarro.

RAQUEL.- Gracias. Normalmente no fumo, pero…

Se sientan frente al ascensor, en el piso. Fuman.

RAQUEL.- Qué susto me dio, del tiro se me quitó la peíta que… ¿Quiere que le busque un trago?

BERENICE.- (niega) Lo tengo contraindicado.

Raquel entiende y, sobria, prefiere no entrar en detalles. Un silencio.

BERENICE.- Mi marido no sabe que fumo. (Raquel asiente. Silencio) Mejor dicho, sí, pero se hace el que no. Mi marido es un pan.

RAQUEL.- Qué bueno.

BERENICE.- (tras mirarla un instante con expresión ambigua) Me cuida. Mucho. Él sí duerme. Me muero de la envidia al verlo roncar. Entonces, salgo y fumo. Fumo todo lo que no he podido fumar desde que llega del trabajo y yo sostengo el olor a enjuague bucal para que no me note el alquitrán y la nicotina del día.

RAQUEL.- ¿No te deja fumar?

BERENICE.- No, él no me prohíbe nada, él es un pan: fui yo la que impuse que nadie fumara en la casa. Por mis hijos. Hace años.

RAQUEL.- ¿Hijos?

BERENICE.- Yo todo lo he hecho por mis hijos.

RAQUEL.- Jamás he visto…

BERENICE.- No viven aquí. Se fueron. Hace ya unos años (agria) Ley de vida que llaman.

RAQUEL.- ¿Fuera del país?

BERENICE.- La mayor. Mejor: esto se cae a pedazos.

RAQUEL.- (tímida) ¿Usted cree? Yo hace cuatro años que vine de Colombia y si supiera que allá…

BERENICE.- (obviándola, continúa) El varón sí está aquí. A cinco horas en carro, pero es como si estuviera en Saturno (silencio) Cuando vinimos a vivir aquí, eran chiquitos. Por ellos, compramos. Julián y yo nos privábamos de todo con tal de exprimirle algo a los suelditos de profesores. Miles de horas de clases, millones de exámenes y monografías, decenas de liceos, hordas de alumnos a los que no les interesa nada… y una vocación que se fue haciendo maldición. A nadie le importa aprender nada. Todo se degrada. Todo.

Se oyen unos tiros. Raquel se sobresalta y mira el reloj.

BERENICE.- Cuando las cosas son verdad: tiros. Un muerto más ¿y a quién le importa? A la madre supongo, a su pareja, si la tiene y todavía le queda algo de cariño (silencio) Qué envidia morir de un balazo y no a cuentagotas y sin darse cuenta… Como casi todos.

Raquel va a decir algo, pero decide no hacerlo. Silencio.

RAQUEL.- Hace mucho que viven aquí, entonces.

BERENICE.- Casi veinte años. Tantos sacrificios de Julián y míos para que no se criaran en el barrio donde crecimos nosotros. Diecinueve años y seis meses.

RAQUEL.- Nosotras apenas llevamos cuatro años. También compramos. Bueno, Maigua, que fue la que pudo solicitar el crédito por Política Habitacional, pero la inicial la reunimos las dos y seguimos pagándolo juntas.

BERENICE.- Sí, en esa época, empezó a llegar aquí mucha gente… particular. Este edificio se cae a pedazos, como todo.

RAQUEL.- (tras sopesar si responder a eso o no) Ninguna de las dos pensó jamás en una propiedad, pero se dio la posibilidad y… Nos faltan un montón de años para pagarlo, claro. No fue fácil.

BERENICE.- En esta ciudad, que yo recuerde, nunca ha sido fácil. Ni lo será. Bueno, para algunos.

Se oyen ruidos de sirena y ambulancia.

BERENICE.- (tras sonreír amarga) Cuando las cosas son verdad. Y lo peor es que uno se acostumbra. Nada es fácil. Tanto afán y sacrificio y, al final ¿para qué?

RAQUEL.- Lo lograron: criaron a sus hijos aquí y no en el barrio ¿no?

BERENICE.- Julián y yo nacimos y crecimos en el barrio, y siempre hemos sido gente decente. Allí nos conocimos, estudiamos y nos casamos. Nos embarazamos, nos endeudamos y, no debería decirlo, pero nuestros hijos no son mejores que nosotros. Quién sabe si al contrario. Todo se degrada, nada es lo que fue ni lo que pensamos que sería. ¿Tanto matarse para qué?

RAQUEL.- Tienen su casa. Y sus hijos criados.

BERENICE.- Los hijos (gesto agrio) y la casa… hace justo dos semanas, quince días, pagamos el último giro.

RAQUEL.- ¿En serio? ¡Felicitaciones! (Berenice la mira con acritud e ironía. Fuma) Ojalá Maigua y yo pudiéramos decir lo mismo.

BERENICE.- (tras sonreír con amargura) Ser propietaria. Mi sueño. Tener algo que pudiera llamar mío. Hace veintiún días que puedo decirlo y… qué ingenua: no siento nada. Nada es de uno. Lo único que es completamente de uno es el dolor, la decepción.

RAQUEL.- Y el placer.

BERENICE.- A lo mejor. Cuando lo hay… Nunca tuve nada. Todo me costó tanto. Por no tener, no tuve ni padres. No es que sea huérfana, eso habría sido un consuelo: la idea de que tal vez les importaste. Siguen vivos, por ahí... Me crió una tía a la que no le quedó más remedio. No era mala, pero tampoco la samaritana del evangelio. Creo que su vocación era la de ser panadera, pero ningún portugués quiso

hacerle el favor: “en esta casa hay que ganarse el pan” “Al pan pan y al vino vino” “Porque no sólo de pan vive el hombre” “¿Se creen que la luna es pan de horno?” Murió tratándome como a una sirvienta, la hija de la panadera. Diabética. Hinchada como una tunja rancia ¡Con su pan se lo coma! (Silencio) Pero estaba Julián que siempre ha sido…

RAQUEL.- Un pan, ¿no? Qué bueno.

BERENICE.- (asiente sin entusiasmo) Desde niño. Un pan. Me lleva cinco meses y diez días. Primero, vecinos, conocidos, compañeros de clase, luego amigos… hasta, en el liceo, llegar a ser confidentes, casi hermanos. Por él entré al Pedagógico. Allí nos distanciamos, cosas de juventud… Antes de graduarnos, en las prácticas docentes, nos reencontramos, nos empatamos, nos casamos…

RAQUEL.- Es una suerte.

BERENICE.- Criamos a los hijos, la comida, los giros, los servicios, el mercado… la costumbre, el silencio. El tiempo que pasa y el camino de regreso: volver a casi hermanos, amigos, conocidos, vecinos… hasta que ya no seamos nada. Nada, en la nada.

RAQUEL.- (por sobreponerse a tanta negatividad) Maigua y yo llevamos quince años juntas (Berenice la mira nada entusiasta) Los cumplimos el jueves. Hoy hicimos una fiesta para celebrarlo.

BERENICE.- El tiempo… Uno siempre pendiente del tiempo y el tiempo existe es para acabar con uno, con todo.

RAQUEL.- (se atreve, con timidez) ¿tú crees…?

BERENICE.- Berenice. Me llamo Berenice. Y sí: lo único que hace que uno sobreviva es abrazarse a algo que esté fuera de uno. Una religión, un trabajo, ideales, política, estudios, telenovelas o futbol, aguardiente, marihuana, coca, sexo, luchar con las arrugas… o comprar y comprar para aparentar, que es la banda sonora del día a día… A lo largo de mi vida, he ido viendo todas esas drogas en sus vidrieras, pero jamás me han entusiasmado lo suficiente como para romper el cristal y entregarme a alguna de ellas… A la larga, me han elegido las que me

quisieron elegir: capsulas rojo con blanco, amarillitas, azulitas… Gracias a ellas, duermo y tengo justificativos para no dar clases a homínidos erectus sin el menor deseo de llegar a homo sapiens (sonríe agria) Pero tengo una casa donde caerme muerta.

RAQUEL.- O donde abrazar la vida (Berenice la mira, escéptica) Y un marido que te cuida y, como dices, es un…

BERENICE.- Un pan. La única persona en esta vida que no me ha abandonado (más sombría) Ni me abandonará.

La mira con una sonrisa amarga y fuma. Silencio. Empieza a amanecer.

RAQUEL.- Está amaneciendo. Es bello cuando sale el sol, ¿verdad?

Silencio. Va aclarando. Desde el apartamento, se oye un celular.

RAQUEL.- (se sobresalta) ¡Mi teléfono! (se levanta) Disculpa, debe ser…

Va hacia el apartamento pero se detiene al escuchar:

BERENICE.- Las vi en el video. A ti y a tu amiga, abogando ante la Asamblea por el matrimonio homosexual. Las vi (Raquel la mira con sorpresa) Hay que ser ingenuo: en este país de atrasados ustedes no dejarán de ser ciudadanos de segunda.

RAQUEL.- La peor batalla es la que no se da. Ya hay países donde…

BERENICE.- (Interrumpe, sin mirarla) Oye, dime algo: ¿Qué hacen dos mujeres cuando están juntas? (Incisiva) En la cama, digo… ¿qué hacen? Nunca he podido entenderlo ¿No es… como “pan con pan”?

RAQUEL.- (conteniendo la indignación) ¿Dos como tu marido, quieres decir? (Berenice sonríe oscura) Prueba un día: a lo mejor, rompes una vidriera y encuentras una droga que no te intoxique, otra clase de pan.

BERENICE.- (sonríe feroz) Yo… toda mi vida… he odiado el pan.

Irrumpe Yaritza con el teléfono celular, en franelón de dormir.

YARITZA.- (agitada) ¡Mi tía! ¡Mi tía! ¡La atracaron y le pegaron un tiro para quitarle el carro! ¡Llamaron desde el hospital!

Raquel y Yaritza corren hacia adentro.

IV

BERENICE.- Y ellas corren, buscan monederos en un amanecer de domingo sin taxis ¿Una debe ayudar? En estos casos, sí. Aunque no quiera y nadie lo pida. Ayudar: vestigio de añejo catecismo con amenazador de barba blanca en la portada: “al prójimo como a sí mismo” ¿Qué? ¿Qué era lo que decía de “al prójimo como a uno mismo”? Y Julián, el pan, ronca en el horno de su odiosa bondad. Si lo despierto saltará para tomar el carro y llevar a estas desconocidas. Me pregunto si alguna vez se habrá masturbado imaginando lo que hacen las “pan con pan” y sus amigas. ¿Y las llaves? Pero yo no manejo desde hace ¿cuánto? Porque en esta ciudad todo se cae a pedazos y si condujese completaría el arcoíris de pastillas. Abrir el closet, cualquier trapo y llevarlas, sí. ¿Qué color de pastilla es la que me acelera? Despeinada, sin bañarme ni haber dormido, podría ser yo también víctima del hampa: unos tiros, el robo del cacharro con el que Julián se gana el pan, porque maldad ni codicia descansan ¿Serían tan amables de matarme sin agonía? ¿El carro es automático o sincrónico? ¿Y mi licencia vencida? ¿Si me para un guardia matraquero y una multa y una grua y se llevan el carro y no me han pegado un tiro y tengo que explicar? Y mis uñas con la pintura escarapelada saliendo de la chancleta ¿Cuánto están cobrando por la pedicura? Zapatos cerrados y, el cepillo al cabello ¡Las llaves! Entreabro la cortina y sí, ¡iré! Ofreceré la solidaridad que no me sale de ninguna célula ni de un alma que no sé qué pastilla ha diluido, y en la acera un taxi y ellas entran, la “pan con pan” flaca y la sobrina obesa, mientras el cepillo me araña pelos y neuronas y arranca el taxi y me digo “estúpida, ellas se ayudan solas, ¿qué tienes que meterte en donde no te llaman?”
Julián despierta en un bostezo de pan sobado y asombrado: “¿Qué haces con las llaves del carro en la mano, Berenice? ¿Vas a salir?”

V

*Un mes después. Tras un ESCRITORIO, la **JEFA** de Raquel.*

JEFA.- ¡No, no, no, no, no, es que gente como tú no hay! A ver si entiendo: Tú tienes, digamos, una amiga… una compañera ¿me dices, no? Con la que compartes apartamento desde hace ¿quince años, no? ¡Bastante! Y está malísima en una clínica por dos tiros que le pegaron para quitarle el carro ¡qué horror, por favor! Y estás ocupándote de ella ¿no es así? ¡No, no, no, no, es que gente como tú no hay! Yo sí me extrañé de tus faltas esos días porque en estos años aquí yo diría que has sido la monitora más puntual ¡Una inglesa! Y en cuanto a profesionalismo y colaboración ¡ni qué decir! Por eso busqué quien te sustituyera, mientras volvías y, sin saber incluso de qué se trataba, te di la semana que pediste, pero… Entonces, a esa amiga tuya la operaron de emergencia y se salvó, pero todavía está muy delicada ¿no? ¡Qué calamidad! Y tú, claro, angustiadísima por ella ¡Tan bella! ¡No, no, no, no, es que gente como tú, no hay! Y hace falta otra operación pero ya el seguro no cubre más y necesitas además de acompañarla y cuidarla, buscar un préstamo o algo así para cubrir ese gasto ¿no es así? ¡No, no, no, no, niña, es que gente como tú… tú y la madre de Calcuta! ¡Si hasta has dicho que de haberla podido meter como familiar en tu Seguro lo hubieras hecho! ¡No, no, no, no, es que…! ¡Tan bella! Pero imagínate: si todos metiéramos a los amigos o compañeros de apartamento en los Seguros… Ahora, yo me pregunto ¿esa amiga tuya no tiene familia, un marido, un novio, un hijo, un hermano, alguien que…? ¿O es que es de Colombia como tú y…? Me vas a perdonar, pero que seas una simple amiga y te dejen todo el paquete… ¿Qué creen en esa familia? ¿Que tú no tienes una vida también, un trabajo, una intimidad? Porque así joven y bella como eres tendrás novio o un “algo”, “un peor es nada”, aunque sea. Y eso supone dedicación, compromiso ¿no? ¿Tienes una relación, verdad?

RAQUEL, quien en algún momento se ha hecho visible, asiente.

JEFA.- ¿Y tu pareja no te ha dicho que tal vez estás tomándote muy a pecho cuidar a esa amiga, que por mucho que lo sea, no puede dejarte sin vida a ti? Y mucho más si tiene familia, aunque esté en el

interior… Mira, Raquel, si este fuera otro tipo de empleo, tal vez, pero es una institución privada, aquí si los alumnos ven clases, pagan, y si pagan, se cobra, si no… Si fuera un marido, un hijo, una mamá, un papá, ¡incluso un concubino! Trayendo la constancia, por supuesto, tal vez algo podríamos intentar, pero por una amiga…

RAQUEL.- Profesora… mi amiga es mi relación, mi pareja, mi familia.

La Jefa desconcertada. Raquel la mira seria. Un silencio.

JEFA.- Ya veremos qué puedo hacer, Raquel, y qué dice la Junta, si se consideran tu situación o, lamentablemente, se decide prescindir de tus servicios y contratar a otra. Te avisamos.

RAQUEL asiente y sale.

JEFA.- (tras un suspiro) Por suerte: gente como tú ¡es lo que sobra!

VI

En el CUARTO DE LA BASURA, Berenice fuma.

BERENICE.- Sobrar, sensación de estar de más. Junto con la sangre que te visitaba mensualmente y los hijos idos, se fue la excusa y el para qué. Existir. Como larva, gusano, planta que se aferra y no termina de secarse… control de televisor en mano. Alguna vez hubo verde, ilusión de Niño Jesús o diploma, de un mundo más allá del quince y último, algo tras los jadeos y sudores de Julián, en la esperanza de pechos hinchados y seres minúsculos que dependían de tu leche y de tu insomnio. Pero todo se torna fotografía blanco y negro. Mancha viscosa. Todo se cae a pedazos. Y amanece ¡y qué cansancio!

Apaga el cigarro y sale del CUARTO DE BASURA, a la vez que entra Raquel, desolada, agotada, desde el ascensor. Se miran, un gesto de saludo por cortesía. Raquel revisa su cartera: no tiene cigarrillos.

RAQUEL.- Perdone… me regala uno. De tanto lío, olvidé comprar (Berenice se lo da, pero no se marcha) Gracias (enciende) Prefiero fumar aquí. Mi amiga está con oxígeno y no quiero… Gracias (Berenice no se va. Silencio incómodo) Usted es profesora, ¿no?

BERENICE.- Fui.

RAQUEL.- Yo he vivido de dar clases de baile, de yoga, de… o sea, no como usted, sino… (Berenice asiente) Y su marido también, ¿no?

BERENICE.- Él sí.

RAQUEL.- (tras dudar. Con dificultad) ¿No conocerán ustedes… o él…? Es que necesito… (se avergüenza y desiste) Olvídelo. Perdón, mis días no son buenos.

BERENICE.- ¿Existen días que lo sean?

RAQUEL.- Claro que sí.

BERENICE.- ¿Con tu amiga en cama por dos balas de dos malandros para quitarle el carro? (en pesado suspiro) Todo se cae a pedazos.

RAQUEL.- No. No todo (Berenice sonríe escéptica. Un silencio) Cuando vine a este país por primera vez, de visita, con Maigua, no entendía nada. Parece mentira, ¿no? Del país de al lado y no entendía. Pero me sedujo. Por eso cuando le ofrecieron el cargo a Maigua, sin dudar dije que sí: “Vamos” “Podemos hacer cosas, inventar, aportar algo” me dijo. Y no se equivocó ¡cuántas cosas no hemos hecho! Aquí nada permanece igual: de pronto un aguacero que parece acabará con todo, y enseguida, el sol… lo mejor y lo peor se mezclan ofreciéndote cada día la posibilidad un rompecabezas para componer… hay balas y odios, pero también esperanza.

BERENICE.- Será igual en tu país.

RAQUEL.- (niega) Donde nací, el rompecabezas es otro. Uno cuyas partes son una trampa que ¡hace tanto que no encajan! Y la conciencia de eso es el desasosiego. Paramilitares, guerrilla,

narcotráfico… Mercaderes. Una ensalada tragada en el silencio de la cortesía cotidiana. Medio siglo de guerra. Pedazos. Fragmentos de pedazos en el horror de acostumbrarse a llamar “desechable” a un ser humano que empieza a vivir, porque de tanta codicia, su estómago no tendrá acceso a la más mínima clemencia. ¿Dónde se mete el arte y el artista cuando a un niño se le dice “desechable”? Qué necesidad tan espantosa de paz, señora, de refugio... Allá se habla más bajo, sí y hay más quietud… pero quietud no siempre significa paz, ni salud, ni justicia, ni mucho menos esperanza… Aunque cueste creerlo, para muchos, sus pedazos de infierno pueden ser, tal vez no un cielo, pero sí un refugio, la posibilidad de un horizonte.

BERENICE.- ¿En qué país vives, que ves aquí cosas que yo no veo?

Raquel la mira en silencio, apaga el cigarrillo y se dispone a entrar en su casa. Antes, voltea.

RAQUEL.- Ver y permanecer viva, señora Berenice, también puede ser un ejercicio voluntad. Gracias por el cigarrillo, y por la compañía.

VII

Días después. HABITACIÓN. Yaritza, sentada junto a la cama de donde apenas distinguimos a una convaleciente entre oxígeno y tubos.

YARITZA.- Enrumbar mi vida. Eso me dijiste, tía. Y, claro, una casa haría mucho. Propia, para mí y mis hijos. Por eso vine, y en eso estoy. ¿Y sabes qué, tía? Me volví a enamorar. ¡Y gracias a ti! Sí, porque si tú no me llevas a ese hotel, donde hace dos meses pasé la noche, no conozco a Yonaiker. Yonaiker, sí. Es vigilante allí. Ese día hablamos y nos caímos buenísimo, tía, porque ¡imagínate, también halló la luz del Señor! Desde entonces ¡tan lindo! ha venido y me ha acompañado debajo de esa pepa de sol en la cola para la vivienda, tía. Me ha llevado a parques, centros comerciales y a varios templos también, claro. Yo le conté de mis chamos y está loco por conocerlos ¡O sea que ya los quiere, pues, gloria a dios! Por eso los voy a traer un fin de semana y, de paso, pasearlos. Porque aquí hay muchos demonios, sí, pero también muchos templos. A donde vive no me ha podido llevar

porque es la casa de su hermano y su cuñada… Pero mi Señor sabe lo que hace: nos ha ayudado a no caer en la tentación. Además, yo hace tiempo que dejé de tomar esos venenos para cuidarme, porque yo estoy salva: me cuida Él, mi Señor. Eso era antes que yo creía que decidía pero era mentira, el demonio lo hacía por mí. Y me enamoré, me empreñé, dejé la universidad, me engordé, me dejé, tuve que trabajar, adelgacé, me volví a enamorar, me empreñé otra vez, otra vez me engordé y vivía angustiada… pero encontré Su luz y ya no me angustio más por carbohidratos ni por dinero ni por hombre ni por nada, porque sé que todo está en sus manos, si llegan las cosas, llegan y si no, no. Si engordo, pues engordé y si alguien me quiere, pues me querrá así. Y ahí está la prueba ¡Gloria a dios! Vengo a una diligencia para mi casita, ¡y encuentro a Yonaiker, un hermano en Dios! ¿Y yo qué hice? Nada, dejarme llevar, aceptar su voluntad. Y eso es lo que quería decirle, tía, que no es uno quien enrumba su vida, no, ¡es Él! Mi Señor, claro, no Yonaiker.
Yo lamento lo que le pasó, tía, pero yo sé que esto no es más que un plan de Él para que usted volviera sus ojos hacia su luz y se arrepintiera. Porque su vida no fue buena, tía. Usted vivió en el mal, tía… sus ideas, tanto resentimientos. ¡Como si los ricos tuvieran la culpa de ser ricos y de que los pobres por flojos no tuvieran nada! Yo entiendo, tía: creía que eso era luchar por la igualdad y la justicia, pero no, eso es vanidad ¿oyó? Porque la justicia es Él. Eso de hablar de sexo a las jóvenes, tía, darles anticonceptivos, tía, incitar a que una esposa desobedezca al marido porque le pegue… todo eso es interferir en el plan que Él tiene para cada uno... El día que apareció en televisión junto a esa diputada defendiendo que hicieran legal el aborto yo… yo lloré por usted, tía. Y oré. Porque sabía que no lo hacía por maldad, sino por ignorancia (empieza a sollozar) Y cuando la vi junto a Raquelita en el video de esa marcha por el matrimonio de… de toda esa gente equivocada como ustedes, también oré porque "No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace" Deuteronomio veintidós, cinco (silencio. Llora) Yo sólo pido a Mi Señor que ahora sí se abrace a su luz (silencio. Repentinamente sonríe, entre lágrimas) ¿Vio, tía? ¡Mi Señor me dio las palabras que usted quería! ¿Vio cómo sí tenía más de una frase, para explicarle lo que pasó entre la carta que le escribí y mi visita aquel día pidiéndole pasar la noche para arreglar lo de mi casita? ¡¿Vio, tía?! ¡Ay, gloria a dios!

Sigue llorando casi feliz, mientras aparece Raquel, agotada. Cruza en dirección al dormitorio y habla por teléfono.

RAQUEL.- (contrariada) ¡Es que yo necesito cambiar esos dos pasajes, pero por dinero! No me importa: deduzcan lo que tengan que deducir (…) Sí, claro que la entiendo, pero no puedo hacer ese viaje, ni ningún otro, ni posponerlo tampoco (…) No puede ser que esa sea la única opción, yo no quiero otros pasajes, sino el dinero, y lo más pronto que pueda ¿no me entiende? (…) Está bien, por favor, explíquele, yo… (…) Sí, llamo, entonces o voy directamente. Gracias (corta, suspira abrumada y entra a la habitación) Hola… ya no sé dónde más meter curriculum. No sale nada y encima… ¿Comió? (acercándose) ¿Qué tal, mi mamita linda, mi…?

YARITZA.- (Sin énfasis) Se murió. Hace un rato. Ya mi tía está en paz, con El Señor.

Silente impacto en Raquel.

YARITZA.- (Entre goce y patetismo) Y yo sé, Raquel, porque se lo vi en los ojos ¡Yo sé! que antes de irse con Él, mi tía ¡se arrepintió!

VIII

Funeral de Maigua. Dolorida y de negro, rosa en mano, la AMIGA ABOGADA, se mira en el espejo de los presentes.

AMIGA ABOGADA.- Aquí estoy, bruja. De negro, como corresponde a tu siempre fiel amiga leguleya, que jamás dejaría de serlo, aunque hubiera terceras, cuartas y enésimas brujas, tiernas, princesas, reinitas o mamis en tu vida… (pausa) Y allí está ella, la enésima…

En el CUARTO DE LA BASURA, bajo el tísico bombillo, aparece RAQUEL, negro luto, seca de llanto, conminando al dolor.

AMIGA ABOGADA.- …La damisela bogotana que fue tu todo. Tanto, que alguna vez sentí celos y envidia. Allí está: viuda desgarrada.

Tratada como cualquier vecina que te vendió un champú o te pidió una tacita de sal. Esa que te llenó de amaneceres estos quince años allí está, casi pidiendo permiso por llorar, por no avergonzar, cuando fue quien veló tus fiebres, arrimó tus almohadas y bendijo tus aguas ¡quince años! Relegada. Sin poder decidir que ni velorio ni entierro, porque tú jamás quisiste cortinas ni cruces, ni café, ni oraciones. Ella, casi rogando por permanecer en la primera fila de esa fosa (silencio) Y al verla, Maigua, me siento bruja, pero de verruga y escoba, estúpida repetida en los cuentos, odiosa incapaz de la justicia, digna de que una casa me aplaste como a un insecto… No hice a tiempo los documentos, no fuimos a la notaría ¡Hace cuánto me lo habías pedido! "Vamos a hacer esos papeles, mi leguleya" "Hay que tomar previsiones, tú más que nadie sabe que en este país, seguimos excluídas, mi bruji" Y di largas y largas… Y ahí estás, reclamándome desde la tierra que te cae encima, desde la gusanera que vendrá, por el desamparo de tu damisela. Te fallé, mi bruji, y me siento tan superficial en la amistad y el compromiso, tan vulgar y culpable. Tan del bando de las hembritas colonizadas que siempre criticamos. Bruja gafa, torpe, bruja racista, clasista, heterosexista, homófoba y lesbófoba endógena, villana de telenovela, maléfica cómplice de CNN en español… Así que en tu nombre, bruja querida, traicionada, decido que ya nada de esto me merece: me voy. No estuve a tu altura, pequé de desidia. Con más que soledad, pagará tu amada viuda, extra de tu funeral, tras haber sido la mitad de su vida, estos quince años. Avergonzada, tomo mi escoba y vuelo a donde esta culpa no me alcance: Me mudo a Mayami.
A ver si acaso necesitan una brujita arrepentida y torpe en Disneylandia.

Desaparece.

Raquel sigue, sin una gota de llanto, en el CUARTO DE BASURA. Se oye la "Lacrimosa" del Requiem de Mozart.

Berenice, un poco menos abúlica, sale de su casa, titubeante con un cuenco de sopa. Toca la puerta de la vecina, pero nadie abre. Adivina, y va hacia su escondite nocturno. Deja la sopa en el piso del pasillo. Abre, ve a Raquel, que no la mira. Sin palabras, intenta que salga pero no lo consigue. Maternal, le acaricia el cabello. Poco a poco la va

sacando del lugar, apaga la luz. La sienta en el pasillo y comienza a darle el caldo que Raquel come autómata, digna de compasión: la indolencia de Berenice neutralizada ante el dolor ajeno.

IX

Un mes después. APARTAMENTO. Música de comiquitas desde un televisor. Yaritza, en ropa de casa, sale de las habitaciones.

YARITZA.- (a voces, hacia adentro) ¡Romer Fabricio y Yeimi de Jesús! ¡Dejen de brincar en esa cama, apaguen ese televisor y vayan a bañarse para que almuercen! ¡Si no, no hay ningún Centro Comercial grandísimo y bellísimo que les dije, ni el templo que también les dije, grandísimo y bellísimo! ¡Muévanse, pues! ¿O es que no se acuerdan que Yonaiker les prometió hamburguesas? ¡Ah, bueno… a bañarse! Si no es así… ¡Ay Señor, qué pruebas me pones con estos hijos!

Entra Raquel, muy agotada.

YARITZA.- ¡Raquelita! ¿Cómo te fue hoy? ¿Conseguiste el trabajo, por fin? (Raquel niega) Qué broma. No sabes lo que yo le estoy pidiendo a Mi Señor para que te salga uno. Ten fe. Esta es una prueba que él te está mandando. Estoy haciendo una sopita de sobre para los muchachos ¿quieres que te sirva un platico?

RAQUEL.- (niega, desganada) Gracias.

YARITZA.- Tienes que comer, estás pálida, Raquelita, y eso no puede ser. A mi tía no le gustaría que no comieras. Y a Mi Señor, menos.

RAQUEL.- ¿Y los chamos?

YARITZA.- Obstinadita me tienen. Es que están como locos con Caracas… Yo llevaba años queriendo traerlos en las vacaciones para que conocieran, hasta que al fin... Esta tarde los llevamos de paseo, Yonaiker y yo. Él se los está ganado poquito a poco ¡Gloria a Dios! Es tan cariñoso con ellos, ¡y conmigo! Nadie creería que es vigilante y carga pistola, Raquelita, pero, claro, el arma la lleva es por su trabajo

nada más porque él también está en El Señor y… Lástima que mi tía se fue antes de que lo pudiera conocer… y también antes de ver a mis hijos aquí corriendo por su apartamento, disfrutando… Parece mentira que hiciera un mes que mi Dios decidió llevársela…

RAQUEL.- (musita para sí) Un mes.

YARITZA.- Cuando me fui después del entierro, me dio tanta cosa… porque no sabes lo que yo hubiera querido quedarme. Para acompañarte y eso… pero, claro, los muchachos todavía ltenían clases y, por más que sea… Ah, te llamaron de una agencia de viajes.

RAQUEL.- Sí, hablé con ellos. No me devuelven el dinero, sino unos tiquets para cambiar los pasajes por otros.

YARITZA.- A lo mejor te hace bien irte un tiempito, Raquelita. Eso de los pasajes es una señal que mi Señor te está enviando. Has pasado meses muy duros. Bueno, las dos… aunque yo más bien siento es gozo porque mi Dios me dio La Gracia de estar con mi tía antes de que se fuera con él, de poder cuidarla junto contigo.

RAQUEL.- Y te lo agradezco mucho.

YARITZA.- No tienes que agradecerme nada. Al contrario, yo soy la que te doy las gracias por haber querido tanto a mi tía y estar con ella hasta el último momento como si fuera tu familia…

RAQUEL.- Tu tía era mi familia.

YARITZA.- Claro, pero yo me refería a…

RAQUEL.- Durante mucho tiempo, sobre todo cuando vivíamos en Cartagena, sólo nos tuvimos la una a la otra.

YARITZA.- Y a mi Dios, que, aunque ustedes no lo supieran, jamás las abandonó (Raquel sonríe triste) Claro, pero yo me refería a familia “familia”, pues… la que El Señor nos da. Y tú, sin serlo, te portaste tan bien… De verdad, eso ni yo, ni mis abuelos, ni mis tíos, ni mis primos, ni siquiera mis hijos vamos a olvidarlo ni dejar de agradecértelo nunca.

RAQUEL.- Voy a darme una ducha.

YARITZA.- ¡Ay, ya va, Raquelita, que los muchachos se están bañando! (hacia adentro, a voces) ¡Romer Fabricio y Yeimi de Jesús! ¡Apúrense que Raquel llegó y se va a bañar! (a Raquel) ¿De verdad no quieres la sopita?

RAQUEL.- (niega) Gracias (se levanta) Voy a echarme un rato.

YARITZA.- (apenada) ¡Ay, ya va, Raquelita! Déjame acomodarte la cama que los muchachos estuvieron viendo televisión y jugando ahí un rato y… ¡En dos minutos…! (hace a salir)

RAQUEL.- Tranquila. Espero a que salgan (saca cigarrillos)

YARITZA.- (con vergüenza lastimera) Ay, Raquelita…

RAQUEL.- ¿Qué?

YARITZA.- No, es que… ¿No te importa fumar afuera? (Raquel la mira desconcertada) Por los muchachos. A mí no me importa, porque yo hace años que dejé esas postraciones ante el demonio, pero… a mis hijos los estoy enseñando en El Señor, y tú sabes: el ejemplo ¿No te importa?

RAQUEL.- (tras un instante) Sí… sí me importa.

YARITZA.- Bueno, si no me puedes hacer ese favor. Era por los niños…

RAQUEL.- No lo tomes a mal, Yaritza, pero… vengo cansada a mi casa, después de un día, semanas, casi tres meses que no me han dado ninguna tregua, en los que la vida se me volteó y…

YARITZA.- Sí, yo sé. Precisamente por eso fue que desde que le dieron esos tiros a mi tía y la hospitalizaron, me quedé a ayudarte… Y si hace un mes, me fui después del entierro fue porque los muchachos todavía estaban en clases, y por más que sea…

RAQUEL.- Y ya te dije, te lo agradezco. Sólo que como llegué con ganas de ducharme y echarme un rato, y no puedo… pues, mientras tus hijos salen del baño, me provocó un cigarrillo tranquila en mi casa.

YARITZA.- (hacia adentro) ¡Que se apuren y salgan del baño, mijitos!

Se encamina hacia Raquel, que enciende un cigarrillo. Un silencio. Yaritza se le sienta al aldo.

YARITZA.- Oye, Raquel…

RAQUEL.- (La mira) De verdad, te agradezco la sopa, pero…

YARITZA.- No, no era eso… Yo…

RAQUEL.- No te preocupes por los niños, ya saldrán.

YARITZA.- Yo quería…quería decirte otra cosa… Oye, Raquelita, tú no tienes que preocuparte por nada, oíste. (Raquel no entiende) Digo, preocuparte de más… yo sé muy bien que estás mal de dinero, que te está costando mucho conseguir trabajo, y no tienes a ningún familiar aquí en Caracas, pero… tú puedes contar conmigo, con nosotros…

RAQUEL.- Gracias.

YARITZA.- Todos en la familia estamos muy agradecidos contigo. Tú puedes quedarte aquí el tiempo que necesites.

RAQUEL.- (sin aún registrar lo que oye) ¿Qué?

YARITZA.- Yo, por lo menos, no te voy a decir que te vayas de aquí. Bueno, al menos hasta que tengas algo más…

RAQUEL.- Ya va ¿tú me estás diciendo que…?

YARITZA.- Porque yo no soy mis tíos ni mis otros primos que querían vender esto y que nos repartiéramos los reales entre todos. Menos mal mi abuelo y mi abuela los reunieron ¡Gloria a Dios! y les dijeron

que no, que tenían que ser solidarios conmigo, que si yo había decidido venirme a vivir a Caracas con mis hijos, necesitaba una casa, y estando la que dejó mi tía, no había que discutir ninguna herencia, ni llamar abogados, ni repartir nada; que lo justo era que la familia me apoyara para que enrumbara mi vida de una vez y me quedara con esto, que se olvidaran de venderla, al menos mientras mis hijos estudiaran.

RAQUEL.- (sin poder creerlo todavía) ¿Mientras tus hijos…?

YARITZA.- Estudien, claro. Ya yo estuve revisando en los archivos de mi tía y leí bien el documento de propiedad, los recibos del crédito del banco, lo que se ha pagado, lo que se debe… para poco a poco arreglar todo a nombre de mi abuela y mi abuelo que son los herederos directos y, después me la traspasarían a mí, porque ellos tienen su casa allá en Tinaquillo y no les hace falta esto ¡Gloria a Dios! Eso sí, yo me comprometí a pagar las mensualidades los años que quedan, por supuesto, junto con Yonaiker, que se vendría a vivir con nosotros después que nos casemos, que será lo antes posible. Pero tú no te preocupes, Raquelita, que aunque Yonaiker viva aquí, mientras tú necesites un techo, no te va a faltar. Eso sí, a lo mejor hay que cambiar la distribución de los cuartos, y esas cositas, pero… porque donde caben cuatro, caben cinco y…

De pronto, Raquel se levanta, incrédula, en el impacto. El tiempo se dilata en su subjetividad anulando lo que hay alrededor. Inmóvil y patética, con el cigarrillo que fenece en la mano, se mira en el espejo de una película posible, como en un veloz y creciente delirio.

RAQUEL.- Y entonces ahora yo correría a la cocina abriría la gaveta de los cubiertos tomaría el cuchillo más grande afilado y reluciente saltaría hasta aquí y se lo clavaría una y otra vez hasta que se desangrara como la cerda que es Y vería los chorros salir a borbotones como si fuera la abuela desalmada de Eréndira empapándome sorda a sus chillidos de asquerosa puerca morcillosa intentando glorificar a un dios que le sonríe feroz desde el techo anunciándole su justo destino de aprovechadora puta hipócrita y sibilina Y entrarían los niños goteando esfínteres y mocos con mis toallas olor a lavanda toallas que se llenarían de rojo y llanto mientras

yo me estremecería de horror ante sus alaridos queriendo escapar pero sin poder lograrlo porque mutados en batracios carnívoros saltarían sobre mí para devorarme Y llegarían vecinos y policías y en las rotativas “Extranjera mata a madre de dos hijos” Y ahora entonces yo asentiría al absurdo ultraje tragando agria saliva y yendo al baño encharcado por los cerditos hijos de la cerda y comería su sopa de sobre aguardando un segundo y vengativo plato frío como Montecristo el conde hasta la llegada del amante vigilante con arma al cinto dispuesto a gastar medio sueldo en comida basura y helado para su gorda gloria a dios y le diría mucho gusto dándole la misma mano que en veloz salto se haría con la pistola para luego retroceder e ir apretando el gatillo vomitando a gritos mi ultrajada confianza y boqueos heridas vecinos sirenas y periódicos “Lesbiana sicópata asesina a familia de su ex amante” Y tras las rejas o deportada sin que ya me importara propiedad horizontal ni mezquindad ni injusticia de nadie Segura inocente y digna viuda sin reconocimiento ni ley que me amparase excluida por la cobardía y la ignorancia diría como el comisario aquél
“los maté por defender mi honor”

Pero, no. Siendo más *femme* que *butch*, más princesita que camionera, vulnerable Rapunzel de su adoradora bruja, no me siento capaz de hacerlo aunque quisiera y lo supiera justo. Soy más Disney animado que Tarantino Gore y mi protagonismo no está en la heroicidad de un final trágico sino en el éxito de seguir en la única vida de la que tengo certeza. Siendo, aunque no tenga nada más que mi ser, que no es poco.
Así… ante tanta tentación de ser quien no soy, mis dedos acusan la quemadura de un cigarrillo que no fumé, que me recuerda cuerpo necesitado de aire y también de un poco más de una nicotina que neutralice el veneno de seres como éste.

El tiempo vuelve a su transcurrir anterior, Yaritza y su beatífica sonrisa incluidas. Raquel termina de apagar el cabo que quedaba entre sus dedos y, con la cajetilla, se dirige a la salida.

YARITZA.- ¿Vas a fumar afuera? ¡Qué bueno, tan bonita tú, gloria a Dios! ¡Gracias! (Raquel sale) ¡Después te sigo contando pero, ya sabes, ninguna preocupación más: a ti techo no te va a faltar!

X

Raquel cruza el PASILO y va al CUARTO DE LA BASURA, sacando un cigarrillo. Abre y, bajo el débil bombillo, está Berenice fumando.

RAQUEL.- (balbucea) Perdón…

BERENICE.- Son las vacaciones escolares: mi marido está en casa todo el día, no sale, no habla, no molesta… Él es…

RAQUEL.- Un pan, sí. Y usted odia el pan.

BERENICE.- Ilusiones: si odiara estaría viva (la mira) ¿Y tu basura?

RAQUEL.- ¿Qué?

BERENICE.- Este es el cuarto de basura ¿O es que viniste a visitarme? (sonríe) ¿Dónde están tus bolsas?

RAQUEL.- No, yo… venía a…

BERENICE.- (ve el cigarrillo) ¿a fumar?

Raquel asiente. Berenice lanza una sonora carcajada llena de sorpresa e ironía. Le enciende el cigarrillo.

RAQUEL.- Gracias.

Raquel en sus pensamientos y su impacto. Un silencio.

BERENICE.- ¿Qué? ¿Ahora sí ves que todo se cae a pedazos? ¿Que no hay batallas mejores ni peores? ¿Que no vale la pena?

RAQUEL.- (sopesa las preguntas, duda) No… no sé… No quiero creerlo. Aunque a estas horas no tenga siquiera donde caerme… viva.

BERENICE.- (tras un instante) Entonces no fumes aquí. Tú todavía hueles, no estás muerta. Fuma afuera. Si quieres te acompaño.

Apagan, salen al pasillo, se sientan en el piso y fuman. Raquel comienza a llorar por primera vez, a descargar al fin. No sin dificultad, Berenice le acaricia el cabello, maternal. Tras un instante, Raquel la mira con hondo agradecimiento y compasión. De pronto, parece ocurrírsele algo.

RAQUEL.- Berenice… ¿usted… usted conoce Cartagena de Indias? (Berenice niega) Es… es muy hermosa (Berenice asiente) ¿Y Bogotá?

BERENICE.- (niega) Nunca he viajado fuera.

Breve silencio.

RAQUEL.- ¿Le gustaría ir a conocerlas… venir unos días… conmigo? Tengo un par de pasajes de ida y vuelta, ¿usted aceptaría que le hiciera ese regalo?

Desconcierto casi pueril de Berenice. Raquel a la expectativa de una respuesta, secando sus lágrimas e irguiéndose en la voluntad de seguir viva, mientras se hace el

OSCURO FINAL

Caracas, 2014.